

Las palabras del Papa desvirtuadas

En los grandes medios de comunicación apenas ha habido reacción a las palabras del Papa a los Obispos salvadoreños. A pesar de la enorme importancia del documento papal, a pesar del empeño pontificio por ayudar a terminar con la guerra de El Salvador de un modo racional y cristiano, los que se han visto denunciados por sus prácticas militaristas y por su responsabilidad en el conflicto han preferido esconderse para no mostrar en qué contradicción están con el juicio del Papa. Curiosamente ha sido la izquierda llamada revolucionaria la que ha tomado con interés esa propuesta. Los anti-marxistas, los católicos de siempre no han quedado contentos, porque bien han visto que las palabras del Papa no les venían bien.

Un largo artículo aparecido en El Mundo pone esto bien en claro. Al Papa no le han informado bien y por eso el Papa no puede aconsejar bien. El Papa no sabe que es "natural" que hay ricos y pobres y pretende el Papa, en seguimiento de Jesús, que desaparezca esta división natural; el Papa no sabe, según la señora firmante, que lo importante es que el Papa y los sacerdotes enseñen a los pobres a vivir contentos con su pobreza para que después de los sufrimientos de esta vida alcancen el cielo donde ahí sí van a ser bienaventurados; el Papa no sabe que diciendo las cosas que ha dicho es posible que los pobres se sientan llamados a extirpar la injusticia social y esto no estaría bien, pero es que nada bien. Y eso de poner en un mismo plano a los dos bandos en guerra, al de los terroristas y al de los defensores de la paz y de la libertad. ¿Cómo habrá podido el Papa obcecarse de tal modo, cómo estará de mal informado para decir cosas tan inauditas e imprudentes? La verdad es que la señora en cuestión ha comprendido bien el texto del Papa; se ha dado perfecta cuenta de que el Papa fustiga la situación actual y dice cosas gravísimas que para nada convienen a quienes quieren que las cosas sigan como hasta ahora, aunque sea a costa de una guerra fratricida y violentísima. La articulista ha sabido leer en las palabras del Papa lo que dicen realmente. Lo que pasa es que no le ha gustado. Y como no se atreve a contradecir al Papa se va por la disculpa de la mala información.



Por eso es tanto menos comprensible el artículo que un señor Obispo ha escrito sobre las palabras del Papa. Aparentemente su escrito está conforme con el Papa, pero realmente oscurece y desvirtúa lo esencial del mensaje papal. Es cierto, ciertísimo que el Papa quiere la paz, la reconciliación, la conversión de los corazones. Y en este sentido el prelado hace bien en subrayar la intención del Papa. Pero el prelado pasa por algo y deja completamente en el olvido los tres elementos esenciales que el Papa propone para buscar de verdad la reconciliación y que se exponían en la anterior Carta a las Iglesias: 1) la raíz de la violencia está en la injusticia social; 2) hay dos bandos en guerra, uno de los cuales busca un nuevo orden social y el otro la seguridad nacional con brutales represiones; 3) los dos bandos deben cesar en el uso de las armas y aunar sus esfuerzos en la reconstrucción. Nada de esto se trasluce en el comentario del Obispo. Y esta gravísima omisión lleva a que las palabras del Papa queden desvirtuadas en lo fundamental. Parecería que el Obispo no ha sabido leer lo que tan claramente ha sabido leer la otra articulista; el Obispo sólo habría sabido leer los deseos del Papa, pero no la eficacia y la verdad de esos deseos. O tal vez ha querido suavizar en un primer momento el mensaje pontificio para hacerlo más tragable a los militares y a los partidos y fuerzas de derecha. Ojalá esa sea la intención. Pero esa intención no excusa de seguir adelante y de explicar toda la verdad del análisis del Santo Padre. De lo contrario tendríamos una campaña de silencio, otra campaña de contradicción y una última campaña de desvirtuación. Y lo que necesitamos es que, al menos la Iglesia, reflexione de verdad sobre las palabras del Papa, las lleve adelante y las ponga en práctica.

El Papa está bien informado sobre lo que ocurre en El Salvador. Por lo tanto, no hay razón alguna para que los cristianos se escapen de su apremiante llamado a la paz por unos caminos muy definidos. Decir querer la paz y no querer los caminos propuestos por el Santo Padre es algo que un cristiano no puede conciliar.

